

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1949)
Heft: 3

Artikel: Carta de Londres
Autor: Duveen, Ann
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797213>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

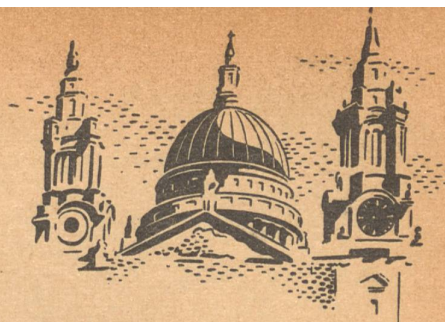
Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

CARTA DE LONDRES



London

Este año, el verano en Inglaterra ha sido de una belleza como, desde hace mucho, no lo habíamos visto por aquí, y los trajes claros y vaporosos que gustan a las inglesas porque sólo rara vez pueden llevarlos, han sido muy admirados y a menudo. En las famosas «Royal garden parties» las mujeres llevaban vestidos románticos con faldas ajustadas o amplias, de velo o de organdí en tonos pastel, con grandes sombreros de paja y — para las debutantes sobre todo — sombreros acampanados adornados con margaritas, con flores de trébol y otras inocentes florecillas. La muselina es seguramente el tejido preferido en este país, pero para casi todas las reuniones mundanas, que, casi siempre, se celebran bajo un cielo cargado, parecían más apropiados los bonitos conjuntos o los trajes de seda de corbata o de tafetán con sombreros de vestir.

Aunque los bailes de Palacio no hayan vuelto a tener lugar, la «season» de este año ha sido la más animada después de la guerra. Las carreras de caballos de Ascot y las regatas de Henley han sido especialmente divertidas, y el entusiasmo demostrado por la joven y encantadora Princesa Margarita, tanto en estos acontecimientos como en las demás soarés, han aportado una animación que no habíamos vuelto a ver desde los tiempos del Príncipe de Gales. La princesa Margarita se interesa extraordinariamente por la moda; le gustan los vestidos de verano ligeros, llevando sombrero, bolso de mano y zapatos con tacones altos, de color blanco, y para la noche escoge trajes de cuento de hadas, de tul y de chiffon en tonos pastel, y deslumbradoras alhajas.

En los almacenes, las telas vendidas por metros han sido más atractivas y de mayor variedad que nunca. Al escoger, vacilábamos ante las piezas de velo blanco estampado con lazitos de color o ramilletes sembrados, o bien, listados con rayas de colores preciosos, ante los bordados de punto inglés, de colores desvaídos de melocotón o azules pálidos, o ante los cándidos organdíes bordados con flores. Todos estos delicados tejidos, especialidades de Suiza, han sido las sensaciones de esta temporada.

El algodón ha gozado de gran boga. Le hemos empleado para los tra-

jes ligeros y para camisones de dormir o para deliciosos negligés. Los sencillos vestidos de algodón con cuerpo hechura camisero y con amplias faldas, también se han llevado mucho, hasta por las calles de Londres, y en las «garden parties» hemos podido observar algunas mujeres vestidas de algodón o de «chambrays». Siempre asisten muchas mujeres elegantes a los concursos hípico-estivales; las más elegantes eran las que llevaban vestidos o trajes hechura sastre, de seda o de algodón gris o pechuga de paloma con dibujos blancos. Otros tejidos que también han tenido éxito este año fueron el lino (en Londres, el favorito fué el lino color negro, pero en otras partes, también se le ha podido ver en rosa, amarillo limón, o azul pastel, de distintos tonos delicados), shantung fuertes para los de hechura sastre, «Seersuckers» para los trajes de trapillo, gabardina para los de hechura sastre algo más pesados y para los abrigos. Para el viaje y para los días más frescos de Londres, la gabardina es el tejido ideal y el colmo de lo chic.

Los vestidos hechos, vendidos en los grandes almacenes y en los salones de modas, están confeccionados a menudo con tejidos suizos. Los escaparates estaban en plena floración de blusas de encaje inglés, de organdí en tonos pálidos, o de batista adornada con puntillas. Hemos podido ver algunos vestidos encantadores, uno de organza de seda blanca, con el escote, el tallo y los volantes de la falda rebordeados con guipur. Otro frágil traje para cóctel, que llevaba la Duquesa de Rutland, era de organza azul marino y blanco con una lazada aplicada al escote. Los vestidos de noche cortos vuelven a estar de moda. Ángela Delanghe a creado uno de éstos, maravilloso, de longitud irregular, que llega a unos 35 centímetros del suelo, con organdí azul y blanco y bordado con trencilla.

También a los niños les sientan muy bien los maravillosos productos de la industria suiza. En un almacén de mucha fama por sus muselinas y sus puntillas, hemos notado una preciosa cuna toda salpicada de muselina color albaricoque con lunares, adornada con cintas azules. Este mismo almacén exponía encantadores vestidos para niños, con calados en el

cuello, el corpiño y en las mangas; otro para una muñequita de 3 años con bordado estilo inglés y con una chorrera triple de organdí sobre un viso de satén color melocotón. Un vestidito para niña es de organdí blanco salpicado de encarnado, adornado con entredoses de bordado y con cintas encarnadas.

Las cintas son otro artículo bonito que volvemos a ver con gusto en los almacenes londinenses. Hace poco, hemos tenido la ocasión de admirar un bonito surtido de cintas escocesas en tonos pastel y con bordes de raso que, seguramente, procedían todas de Basilea.

Los Suizos de Londres están encantados con los nuevos locales de su «Schweizerbund». Este club que fué fundado en 1879, ha sido bombardeado durante la última guerra, pero reconstruido completamente mediante las contribuciones voluntarias de sus miembros. Últimamente, el Ministro de Suiza ha inaugurado el nuevo edificio.

Ann Duveen.



Vestido en bordado suiza de Frederick Starke.